



MIGUEL DELIBES SETIÉN

(Valladolid, 1920)

Miguel Delibes Setién ocupa un lugar sobresaliente entre los escritores españoles del siglo XX. Nació en Valladolid 1920. Novelista español. Poseedor de un estilo vigoroso y expresivo y de un gran dominio del idioma, no exento de notas irónicas en su descripción de los idiomas provincianos. En 1947 obtuvo el Premio Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*. Entre sus obras cabe señalar *Mi idolatrado hijo Sissí* (1952), *Diario de un cazador* (1955), *Siestas con viento sur* (1959), *Las ratas* (1962), *El libro de caza menor* (1964), *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964), *Cinco horas con Mario* (1966), *Parábola del naufrago* (1969), *Las guerras de nuestros antepasados* (1975), *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Los Santos Inocentes* (1981), *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983) y sus últimas obras son *Señora de rojo con fondo gris*, *El último coto*, *Diario de un jubilado*, *He dicho* y *El hereje*, por el que recibió el Premio Nacional de Narrativa 1999. Elegido en 1973 miembro de la Real Academia Española. Premio Cervantes en 1992.

Su extensa obra literaria le ha valido numerosos galardones, entre ellos el Nacional de Literatura (1955), el de la Crítica (1962), el Premio Nacional de las Letras (1991) y el Premio Cervantes de Literatura (1993).

Además de periodista y articulista, es sobre todo un narrador con una obra publicada amplísima, reconocida con los principales premios literarios del ámbito de la lengua castellana. La precisión de su prosa y el amplio abanico de los temas de su escritura - Castilla y sus gentes, la caza y la pesca, el mundo de la infancia y la visión de la muerte, la atención a los seres desvalidos - lo convierten en uno de los maestros indiscutibles de la lengua castellana.

LOS SANTOS INOCENTES

Desgarrador aguafuerte de la España campesina, "Los santos inocentes" resume el drama ancestral de la explotación del hombre por el hombre, y es por ello que sus criaturas, víctimas de la humillación y el sometimiento por generaciones. La historia se circunscribe a la vida de una familia de sirvientes en una finca rural enmarcada por el transcurrir de la rutina cotidiana, que el novelista describe mediante una verdadera exhibición del dominio del lenguaje, engalanado con los modismos propios de su tierra.

Con el fondo de los poderosos encarnados en el "señorito" Iván y su afiebrada pasión por la cinegética y por la casquivana mujer del Périto don Pedro, pelele desdichado, casi un sirviente más dentro de la jerarquía establecida, quedan casi determinados los límites de los que mandan. Los que obedecen y sirven, conforman una familia cuyos miembros se encuentran sometidos a condiciones de un mundo medieval. Paco "el bajo", reducido a la condición de lebel, ubicando con su olfato las piezas abatidas por el iracundo "señorito", insoportable triunfador en las competencias con sus amigos de cacería. Nieves, vivaz y despierta, puesta a servir en plena adolescencia; Régula, igualmente destinada a la servidumbre, madre de esta última y de Charito "la niña chica", idiota y deforme criatura, que comparte algún atisbo de ternura con Azarías, el agregado hermano de Régula, ignorante y retrasado mental, entregado a la primitiva sustancia de la resignación que canaliza en su grajo domesticado, único motivo por el que llega a justificar su propia existencia.

En esta obra de fuerza inagotable, ganadores y perdedores subsisten en un mismo plano, donde la sumisión atávica que sufren los ofendidos y zaheridos lacayos, parece encadenada definitivamente a los designios del poder. Los días languidecen dentro del orden establecido y en su discurrir, un hecho al parecer intrascendente, hace estallar un drama de proporciones devastadoras, que nos plantea el interrogante acerca de la condición del hombre frente a situaciones desconocidas e imprevisibles.